

ACTA DEL FALLO DEL JURADO DEL PREMIO NACIONAL DE PAZ, AÑO 2001

El Jurado del Premio Nacional de PAZ, después de sesionar en varias oportunidades para evaluar las diferentes postulaciones presentadas a su consideración, teniendo en cuenta un conjunto de criterios previamente determinados para facilitar la toma de decisiones objetivas, basadas en los méritos, los logros, y la trascendencia de las distintas iniciativas sometidas a su consideración, tiene la gran satisfacción de dar a conocer a la comunidad colombiana los resultados de sus deliberaciones y manifestar su complacencia por la gran acogida a la convocatoria del año 2001, dadas la calidad y la cantidad de las postulaciones recibidas, lo cual habla por sí sólo del creciente interés en el tema y de la activa dedicación de muchos compatriotas colombianos al logro de la paz.

En primer lugar, el Jurado hace un reconocimiento especial, de similar valor, a cuatro sobresalientes e interesantes experiencias que se consideraron dignas de destacar e imitar, y las cuales se describen a continuación:

RESGUARDO INDÍGENA DE GAITANIA

Cumplió ya cinco años la firma del pacto de paz entre el frente Joselo Lozada de las FARC y esta comunidad paez, que habita desde hace más de 100 años en 6 veredas de la zona rural del municipio de Planadas, al sur del Tolima.

Después de varias décadas, durante las cuales alternaron en la toma de partido con los distintos actores del conflicto y perdieron muchas vidas, una nueva generación de paeces asume el liderazgo en la comunidad y conforman un cabildo en el actual resguardo de Gaitanía, en 1991. Se organizan alrededor de un proyecto concreto, de desarrollo y búsqueda de la paz.

En 1995, para aislarse de los efectos del conflicto, convienen un cese al fuego con las FARC, para luego firmar un acuerdo de 9 puntos, en 1996, con la ayuda de varias instituciones mediadoras, en el cual se incluye la prohibición del porte de armas dentro del resguardo y territorio indígena y se proscriben la estada de grupos militares, alzados en armas, o cooperativas de seguridad dentro del mismo resguardo, y el cobro de impuestos por parte de la guerrilla.

Hoy, producto de su firme voluntad de paz, la comunidad es más dueña de su territorio y su destino, conserva su lengua, sus costumbres y tradiciones, y la mujer, especialmente, ocupa un lugar cada vez más importante dentro de la comunidad.

RED DE ESCUELAS Y BANDAS DE MÚSICA ESCOLARES DE MEDELLÍN

Desde hace 4 años este programa social ha logrado transformar la vida de cerca de 2000 niños y jóvenes, sus familias y comunidades en 20 barrios populares de la ciudad.

Se trata de un Programa de la Alcaldía de Medellín, el cual brinda educación gratuita a todos los niños y jóvenes, víctimas de la violencia y la descomposición social. Los alumnos, entre los 7 y los 18 años, están distribuidos en 20 escuelas, de las cuales 10 se dedican a los instrumentos de arco, como el violín, la viola, el violoncello y el contrabajo. Las otras 10, a los instrumentos de viento como la flauta, clarinete, trompeta, trombón, saxo, tuba y también de percusión.



En cada escuela conforman su propia orquesta de cuerdas o banda de vientos, y allí comienza la primera experiencia orquestal, con 8 horas semanales de clase. Ensayan por las noches y los fines de semana. Abordan el repertorio más exigente y difícil, orientados y dirigidos por maestros nacionales e internacionales.

Los resultados del aprendizaje, el surgimiento de talentos, y la realización de múltiples eventos y conciertos, han enterrado el mito que existía alrededor de una música clásica sólo al alcance de unos pocos.

Dos reconocimientos significativos: El maestro Fernando Botero, después de escucharlos conmovido, les regaló 100 violines. La UNESCO declaró la Red de Bandas y Escuelas de Música como programa cultural del siglo.

Esta revolución musical está ayudando a superar los actos de violencia y a dejar de lado las armas y la droga. La ciudad empieza a sentir el impacto de una actividad cultural liderada por niños y jóvenes. Juan Guillermo Ocampo, director del programa, dice que el niño que empuña un violín jamás empuñará un arma.

CON FE PAZ (Federación colombiana de organizaciones y personas que trabajan con discapacitados víctimas del conflicto armado, para la prevención, la rehabilitación, la reconciliación y la paz)

En 1999 Oscar Buitrago, capitán retirado del Ejército, y Alberto Cuéllar, ex guerrillero del EPL, se dieron la mano en un acto de reconciliación para liderar juntos esta organización ejemplar: Ambos discapacitados, trabajan por las víctimas del conflicto armado y en contra de las minas antipersonales.

Desarrollan programas para la reconciliación y la paz entre ex - militares y ex - guerrilleros, y brindan asesoría para la rehabilitación física, psicosocial y laboral de los excombatientes y civiles discapacitados.

Logro muy importante es la publicación del estudio descriptivo "Discapacidad física, psicológica y laboral causada por el conflicto armado", en dos mil ejemplares, con el propósito de difundir la idea, dentro de las instituciones gubernamentales y la sociedad en general, de que la paz es la principal acción preventiva de la discapacidad causada por el conflicto armado.

La obra de estos dos ex - enemigos, ejemplo de auténtica reconciliación que van a extender también a Medellín, ha sido difundida a través de entrevistas y reportajes realizados por varios destacados medios de comunicación colombianos e internacionales.

ASFAMIPAZ (Asociación colombiana de familiares de miembros de la fuerza pública retenidos por grupos guerrilleros)

Se crea en 1999, a raíz de los ataques a bases militares, entre ellas la de Miraflores (Guaviare) en 1998, donde fueron secuestrados 56 policías y 73 soldados. Marleny Orjuela se convirtió en la vocera y presidenta de una organización que agrupa a 355 familias, cuyo objetivo es lograr su libertad. El país la recuerda cuando se internaba en la selva, en busca del primer contacto directo entre las personas cautivadas por las FARC y sus familiares.

Comenzaron tocando a las puertas de las entidades del Estado y de la Cruz Roja Internacional, y después de una batalla jurídica larga, logran reunirse con las FARC, a comienzos de 1999, y piden pruebas de supervivencia de más de 500 policías y soldados retenidos por esta guerrilla.



Para llamar la atención sobre su noble causa, emprendieron una serie de tomas pacíficas de iglesias e instituciones y escribieron cartas dirigidas a la comunidad internacional, para presionar por su ideal, y se hicieron sentir a través de los distintos medios de comunicación.

Sus sueños se volvieron realidad cuando gobierno y guerrilla firmaron, hace pocos meses, el acuerdo humanitario de la liberación de 304 policías y soldados.

ASFAMIPAZ se orienta también a conseguir empleo y becas de estudio, y a organizar microempresas para los militares liberados.

Marleny recibió la Orden Policarpa Salavarrieta, en días pasados, por su persistente y abnegada misión. Estas cuatro experiencias ilustran bien el sinnúmero de iniciativas de variada índole y la gran diversidad de medios a que acuden numerosos compatriotas para luchar por la paz en nuestra patria

En cuanto al Premio Nacional de Paz, año 2001, el Jurado toma la decisión de otorgarlo al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

Este ambicioso y admirable Programa se inicia en 1995 y se desarrolla en una zona de 30.000 kilómetros cuadrados, situada en el centro nororiental de Colombia, atravesada de sur a norte por el río Magdalena en una distancia de 300 kilómetros, y en donde habitan 810.000 colombianos, el 70% de los cuales son catalogados como pobres. Busca el desarrollo con equidad y paz duradera como requisito esencial, en medio de dinámicas perversas y hostiles que han creado críticas condiciones de pobreza, exclusión y violencia en la región.

El ente gestor del proyecto está integrado por la Diócesis de Barrancabermeja y el Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP. Sus actividades se circunscriben a 29 municipios predominantemente rurales y a los centros urbanos de Barrancabermeja y Aguachica, ubicados en los departamentos de Santander, Bolívar, Cesar y Antioquia.

El Programa se concentró primero en la realización de un diagnóstico participativo que hiciese posible establecer las prioridades mínimas de desarrollo y paz de la región, para luego impulsar un proceso de aprendizaje y ampliación de las capacidades de los actores, públicos y privados, que les permitiera formular propuestas municipales, para gestar dinámicas de convivencia y proyectos productivos.

Con la financiación del Banco Mundial y ECOPETROL y la cooperación de una larga lista de agencias y entidades internacionales de diversa índole, el Programa apoyó 90 proyectos o iniciativas económicas, educativas, comunicativas y de convivencia y paz, diseñadas, formuladas e impulsadas directamente por comunidades y grupos de ciudadanos organizados, dentro de los distintos municipios cubiertos por la iniciativa.

El Programa es, en síntesis una metodología de inversión directa en convivencia ciudadana y calidad de vida sostenible. Es una dinámica social de empresas públicas y comunitarias que hacen desarrollo regional y trabajan por la construcción de la paz.

Y, para decirlo en palabras de su alma y guía, el padre Francisco de Roux, "... el programa es un proceso llevado por gente que piensa que la guerra no es el camino para la justicia social y la convivencia, y que es posible hacer las transformaciones estructurales... necesarias para que todos seamos posibles, sin exclusiones ni desplazamientos, sin miseria ni miedo. Quienes participan en este proceso están convencidos que Colombia tiene que construirse así. Y que al lado de los diálogos y las negociaciones de paz, tomando la delantera a las mismas



negociaciones, tiene que ir la construcción del nuevo país justo y de derechos humanos integrales, puesto en marcha por grupos de ciudadanos y ciudadanas, instituciones y empresas, que buscan una sociedad incluyente, participativa y democrática, donde la vida con dignidad esté garantizada para todos y todas”.

El jurado exalta esta gran realización, magnífico ejemplo de lo que se puede lograr cuando se aúnan voluntades y esfuerzos colectivos en la búsqueda de la paz y el bienestar.

Por el Jurado,
Rodrigo Gutiérrez, Presidente

Bogotá, Diciembre 10 del 2001